



OBISPO DE CARTAGENA

Solemnidad de San Fulgencio, patrono de la Diócesis de Cartagena

16 de enero del 2018

Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales
Cabido de la Santa Iglesia Catedral
Rectores de los Seminarios Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater
Formadores de los Seminarios
Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas
Díaconos, seminaristas

Queridos hermanos y hermanas.

Este día es muy importante para esta Iglesia de Cartagena por la figura de San Fulgencio, recio defensor de la fe y fiel a la voluntad de Dios. Abramos bien los ojos y veamos cómo él respondió generosamente al amor de Cristo, cómo lo vivió y cómo lo predicó. Hoy, como siempre, se nos exige también a todos los cristianos la coherencia de la fe y la fortaleza en los valores evangélicos para poder dar razón de nuestra esperanza. El centro de la atención es necesariamente el Señor: *“Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención”* (Lumen Gentium, 3). Lo que resalta el Concilio es la relación con el Padre, que es de una especial 'obediencia', hasta tal punto, que en el momento culminante se demostrará como *“obediencia hasta la muerte”* (Cfr. Flp 2, 8). Esta es la característica del ser cristiano, la fidelidad absoluta al Padre, porque en Jesús es el fundamento esencial de su tarea en la humanidad. El Señor no busca su propia gloria, sino que **conozcan al Padre** y lo anuncia de palabra y con el testimonio de vida.

Recordarán que cuando aprendimos de pequeños el catecismo y nos enseñaban en la catequesis eso de que “estos mandamientos se cierran en dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo...”, ambas cosas son importantes, sabíamos que esto era lo nuclear de la fe y que el mismo Jesús ha ido por delante dándonos ejemplo en el amor al Padre y a todos nosotros: Él *“pasó haciendo el bien”* (Cfr. Hech 10, 38), su vida terrena está colmada de actos de amor hacia los más pequeños y necesitados. *“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso”* (Mt 11, 28). Jesús no sólo enseña el amor como el mandamiento supremo, sino que Él mismo lo cumple del modo más perfecto; no sólo proclama las bienaventuranzas en el sermón de la montaña, sino que ofrece su experiencia de haberlas asumido durante toda su vida. No sólo plantea la exigencia de amar a los enemigos, sino que Él mismo la cumple, sobre todo en el momento de la crucifixión: *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”* (Lc 23, 34).

Pero todos sabemos lo que nos cuesta ser coherentes en cuanto a la fe, lo que nos cuesta vivir las exigencias del Evangelio y es que el Señor es exigente, por eso debemos estar más atentos, no sea que nos conformemos con vaciar de sentido las realidades espirituales, la llamada que nos está haciendo Dios a la santidad y creamos que estamos bien, con una falsa paz... *“Todo el que es de la verdad escucha mi voz”*, dirá Jesús (Jn 18, 37). Por ello, Jesús es exigente. No duro o inexorablemente severo, pero sí fuerte y sin equívocos cuando llama a alguien a vivir en la verdad. El amor ha planteado las mayores exigencias a Jesús mismo en la hora de Getsemaní, en la hora del Calvario, en la hora de la cruz. Jesús ha aceptado y secundado estas exigencias hasta el fondo, porque, como nos advierte el evangelista, Él nos *“amó hasta el extremo”* (Jn 13. 1). Se trata de un amor fiel, por lo cual, el día antes de su muerte, podía decir al Padre: *“Las palabras que tú me diste se las he dado a ellos”* (Jn 17, 8).

Queridos hermanos, que en esta fiesta de San Fulgencio, aprendamos a seguir los pasos del Señor, aunque sea en el silencio de nuestras limitaciones, siempre contamos con la ayuda divina, pero no descuidemos las exigencias. Este mismo ha sido el estilo de la Santísima Virgen María y el de todos los santos. San Fulgencio, en su vida y enseñanza nos ha mostrado que es un estilo de vida posible y al alcance de nuestra condición, aunque el camino sea angosto.

Os encomiendo a Dios Nuestro Señor y pido que os fortalezca todos los días para que no nos cansemos en nuestras responsabilidades.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena